

EL TRABAJO EN EL «CENTRO PUEBLOS UNIDOS» CON LAS FAMILIAS INMIGRANTES DE LA VENTILLA: UNA APUESTA POR LA INTEGRACIÓN

MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ-ARJONA, MARÍA RECIO y RAMÓN VILARIÑO*

1. PRESENTACIÓN DEL CENTRO

La constitución del Centro «Pueblos Unidos», situado en el barrio de la Ventilla (en la zona noroeste de la capital), ha sido la consecuencia de un largo y movedizo proceso que nació de la necesidad detectada por parte de los sacerdotes del arciprestazgo de la zona, en 1996, de hacer un estudio de la realidad de la inmigración en Tetuán. Los voluntarios que se prestaron a iniciar dicho estudio se organizaron en grupos para visitar a las familias inmigrantes que acudían a Cáritas, y también las escuelas facilitaron el contacto con otras muchas familias.

De ese primer encuentro con las familias surgieron dos realidades urgentes de afrontar: el gran problema del trabajo y la soledad y falta de redes sociales. La Parroquia San Francisco Javier ofreció una de sus salas para empezar una bolsa de trabajo, a donde iban a parar las distintas ofertas que por el boca a boca se solicitaban en las distintas parroquias del barrio. Por otro lado, iniciamos los encuentros una vez al mes con estos nuevos vecinos, intentando fomentar desde el principio el sentido de pertenencia a la comunidad, y donde se exponían todas sus necesidades, expectativas e ilusiones.

* Centro Pueblos Unidos.

Tales encuentros culminaron en la constitución de la Asociación Caminando los Pueblos Unidos, y la posibilidad de llevar a cabo más actividades gracias a que la parroquia nos cedió unos locales más grandes, situados en la Parroquia San Luis Gonzaga, y que actualmente se ha convertido en el Centro Pueblos Unidos, donde además de seguir con la bolsa de trabajo, iniciamos el servicio de atención psicológica y asesoría jurídica. Esta época la denominamos informalmente la «primera fase» y nuestro proyecto se denominaba «Proyecto de atención a la *persona* inmigrante», porque pese a que ese primer contacto con la realidad de la emigración lo iniciamos a través de las familias inmigrantes del barrio, la mayoría de las personas que acudían a la bolsa de trabajo y a las reuniones eran personas aisladas y solas que lo dejaban todo en su país de origen, incluido la familia, y venían a España en busca de un futuro mejor.

Aproximadamente hace dos años, estando el fenómeno de reagrupación familiar en pleno movimiento, y viendo el enorme cambio psico-social que experimentaba la inmigración, nuestro foco de intervención pasó a ser la familia inmigrante. Con la llegada de la segunda generación de inmigrantes, había que dar respuesta a las necesidades de las nuevas familias:

- Sus hijos vinieron, pero sus largas jornadas laborales no cambiaron, así que se encontraban con que los niños tenían que pasar mucho tiempo solos en casa. Además, con el problema del hacinamiento en la vivienda, los niños no encontraban un espacio para hacer los deberes. Para ello se constituyó el aula de estudio y ludoteca por las tardes, y en verano la escuela de verano.
- La motivación inicial de venir para ahorrar un dinero y volver al país de origen fue cambiando, y son muchos los que tienen como proyecto de futuro seguir en España. Pero si quieren quedarse en España y acceder a un mejor trabajo, deben formarse. Por ello, hace dos años, organizamos los cursos de formación ocupacional en colaboración con la Escuela Padre Piquer y de donde todos los años salen más de 200 alumnos sabiendo un nuevo oficio.
- La motivación por saber y formarse nos lleva el año pasado a abrir la Escuela de Adultos mientras los niños están en el aula de estudio, en sus dos variantes: graduado escolar y alfabetización.

- El gran problema de la vivienda, y sus graves problemas de hacinamiento e indignas condiciones de vida lleva a plantearnos la necesidad de iniciar un proyecto que abarque dicha problemática. En el año 2003 se constituye la Fundación San Juan del Castillo con el objetivo de ayudar en la gestión del Centro Pueblos Unidos y poner en marcha dos nuevos proyectos: el piso de acogida para familias inmigrantes (para aquellos casos en los que se requiera un recurso de emergencia donde puedan estar las familias hasta conseguir otro piso de alquiler) y el proyecto de alquileres, a través del cual la fundación arrienda un piso y lo subarrienda a la familia inmigrante, subvencionando una parte del alquiler hasta que la familia pueda asumirlo.

Así, poco a poco, y a partir del análisis compartido de las necesidades, hemos ido poniendo en marcha nuevos proyectos y actividades, que se pueden englobar en cuatro secciones distintas:

1.1. Servicios sociales y culturales abierto a todos los inmigrantes:

- 1.1. *Acogida, bolsa de trabajo y búsqueda activa de trabajo* (durante el año 2003 acogimos un total de 1754 personas, de las cuales un 16% consiguieron trabajo directamente a través de nuestros servicios).
- 1.2. *Cursos de formación*, en cuatro modalidades:
 - 1.2.1. Cursos de formación profesional, trimestrales, en colaboración con el Centro Padre Piquer (actualmente están asistiendo a los cursos de peluquería y estética, hostelería y electricidad).
 - 1.2.2. Cursos intensivos de servicio doméstico y cocina, orientado a las chicas recién llegadas que necesitan referencias para poder conseguir un trabajo.
 - 1.2.3. Escuela de adultos, en tres formatos: alfabetización, graduado escolar y cultura general.
 - 1.2.4. Aulas interculturales: dirigido a las madres que traen a sus hijos al apoyo escolar y mientras sus hijos aprenden ellas también lo hacen. Contamos con un grupo de quince madres, diez de las

cuales son marroquíes y cinco latinoamericanas.

- 1.3. *Aula de estudio y apoyo escolar.* Todas las tardes vienen setenta niños a hacer sus deberes y jugar. Son niños del barrio que, en su mayoría, sus padres trabajan todo el día, y, por tanto, de no venir, se encontrarían pasando toda la tarde sólo o en la calle.
 - 1.4. *Asesoría jurídica.*
 - 1.5. *Atención psicológica.*
 - 1.6. *Trabajo social.*
 - 1.7. *Actividades de ocio:* excursiones, fiestas, encuentros y participación en los acontecimientos interculturales del distrito.
2. *Asociación Caminando Los Pueblos Unidos,* que además de proveer un espacio donde se pueda constituir un grupo autónomo y comunitario a la vez, constituye el marco jurídico para poder llevar a cabo sus iniciativas y a partir del cual se organizan actividades que den a conocer a sus nuevos vecinos el valor de la diversidad.
 3. *Pastoral,* al servicio de los recién llegados para que encuentren un marco donde poder expresar su Fe.

2. REALIDAD DEL CONTEXTO

Nuestro barrio está viviendo una segunda transformación debido al derribo y posterior construcción de nuevos pisos de protección oficial a donde han ido a parar numerosas familias inmigrantes, la mayoría de las cuales proceden de Marruecos.

Al lado de estos pisos nuevos (en los últimos cuatro años han venido más de tres mil familias) siguen quedando muchas viviendas antiguas, muchas de las cuales han sido arrendadas a familias inmigrantes (en este caso, la población más numerosa procede de Ecuador, seguida de Bolivia, Santo Domingo y Colombia) sin que ello suponga que dichas viviendas sean asequibles económicamente, sino todo lo contrario. Los altísimos precios de alquiler (la media de alquiler mensual por una vivienda de setenta metros cuadrados en nuestro barrio es de 700) hacen que se siga percibiendo el

gran problema del hacinamiento, que algunos llaman «el chabolismo vertical».

No podemos decir que nuestra acción se reduzca a nuestro barrio, pues el boca a boca atrae personas de otras zonas que buscan trabajo o formación, y nuestras puertas están abiertas a todos ellos. Y aunque el hecho de no dedicar nuestros servicios exclusivamente a personas empadronadas en nuestro barrio o distrito no es compartido por determinadas instituciones, consideramos que nuestros «esquemas administrativos» (los de los servicios sociales en general, públicos y privados) no sirven a quienes han hecho miles de kilómetros buscando un futuro con esperanza. Estamos hechos a situaciones de estabilidad y nos parece difícil colaborar con quienes la realidad obliga a un continuo nomadismo.

3. PROGRAMA DE APOYO INTEGRAL A LA FAMILIA DE TETUÁN

Hemos optado por que nuestro programa global de intervención sea el apoyo integral a la familia porque de todos los sistemas sociales la familia es el fundamento emocional más importante y para las familias inmigrantes, que no suelen disponer de otras redes sociales, esa realidad se acentúa de modo especial. En estos momentos estamos llevando a cabo el trabajo y seguimiento de unas doscientas familias, cada una de las cuales llegó a nosotros a través de la demanda de los distintos servicios que ofrecemos.

Así, cada vez que una persona llega a nuestro centro, independientemente de si viene a apuntarse a nuestra bolsa de trabajo, a hacer un curso de FP, a pedir cita para hablar con la psicóloga, a demandar asistencia social... sea cual sea la primera demanda, el profesional del centro que la va a atender tiene en cuenta que detrás de esa persona hay una familia que muy probablemente requiera de una intervención global. Después de llevar años de experiencia conociendo el mundo de la inmigración en nuestra ciudad, y viendo el cambio que se está dando, donde la segunda generación de inmigrantes crece día a día, si llega una persona al centro y nos dice que está aquí con su familia ya nos podemos imaginar la situación en la que se encuentra: una familia que muy probablemente comparta el piso con más gente, una familia donde, para salir adelante, los dos progenitores tienen que trabajar, y por tanto, unos niños que ape-

nas pasan tiempo con sus padres, que no tienen «su espacio» para hacer los deberes, o que pasan demasiado tiempo en la calle. Teniendo esto en cuenta, al hacer «la primera acogida» (así nos gusta llamar el primer contacto con la persona que llega a nosotros, porque pretendemos que sea una charla cálida, una acogida en el sentido literal de la palabra), pretendemos no caer en la tentación de atender únicamente a la demanda, que suele coincidir con la necesidad más urgente, sino que somos proactivos, es decir, nos adelantamos a crear una conversación en la que se tocan siempre cuatro pilares básicos:

- *Situación laboral*, y, por tanto, económica.
- *Situación de la vivienda*: ¿Comparten el piso? ¿Duermen todos en una habitación? ¿Cuánto tienen que pagar por ella? ¿en qué estado está la casa?...
- *Situación legal*. Sabemos que el que dispongan o no del permiso de residencia o trabajo va a ser un elemento influyente en su integración.
- *Situación de los hijos*: ¿hace cuánto vinieron?, ¿con quién se quedaron ese tiempo que los padres estuvieron aquí?, ¿cómo fue el reencuentro?, ¿se adaptan en el cole?, ¿qué hacen cuando los padres trabajan?...

Esta primera acogida es fundamental para posteriormente poder iniciar el trabajo con la familia, que se inicia planteando el caso en las reuniones del equipo de familia, formado por el coordinador, la trabajadora social, la psicóloga, la mediadora social y el abogado. A partir de aquí se ponen en marcha los recursos necesarios, bien sea directamente a través nuestro o en coordinación con los servicios sociales oportunos.

Si cada vez que intervenimos con una familia tenemos el mapa en la cabeza de que lo que caracteriza a la inmigración es el sentimiento de pérdida ambigua, transitoria, inconclusa y contradictoria, no podemos dejar de tener en cuenta, en todo momento, que ese desarraigo a nivel físico, psicológico y social que experimentan habrá que irlo sustituyendo por el sentimiento de pertenencia a la nueva comunidad, la integración, el respeto y cultivo de su cultura, y, en definitiva, la adaptación a su nueva vida.

El trabajo con los niños, hijos de inmigrantes tiene, desde nuestro punto de vista, una importancia especial, puesto que de nosotros depende que esta nueva generación no viva y sufra los traumas que

sus padres padecieron. Por ello, nos vamos a detener en los factores que consideramos esenciales para una adaptación satisfactoria a largo plazo de estos niños que vienen, no voluntariamente (a diferencia de sus padres) y de cuyo futuro somos todos responsables.

Para evaluar la adaptación a largo plazo de los niños inmigrantes es fundamental observar, comprender y, en su caso, trabajar, sobre los factores más influyentes en el bienestar del niño:

1. *El modo en que el niño experimentó la separación:* ¿se vivió como un abandono?, ¿cuánto duró la separación? ¿el niño comprende por qué emigraron sus padres? ¿con quién se quedó a su cuidado? ¿Mantuvieron sus padres una comunicación regular con ellos?
2. *Antecedentes socioeconómicos y educativos de los padres,* que van a condicionar los barrios en los que se asienten, las escuelas a donde manden a sus hijos, la posibilidad de contacto con la familia de origen y la capacidad para hacer frente a las demandas educativas de los hijos.
3. *Las circunstancias que rodean a la inmigración:* si la familia abandona el país de origen por una ilusión de un futuro mejor condicionará una mejor adaptación que si la familia se vio forzada a salir de su país de origen. En cuanto a los niños, el hecho de que el niño comprenda por qué abandonó su tierra o no también afectará a su adaptación. De hecho, es frecuente que los niños tan sólo vengan con una idea «vaga» de por qué emigraron, y habrá que trabajar con los padres para que se lo expliquen y no lo vivan como un castigo.
4. *La salud psicológica previa a la emigración.* En muchos casos nos encontramos familias que ya traen una historia cargada de experiencias negativas en su país de origen, que habrá que trabajar y hacer digerir.
5. *El apoyo social en el país de acogida,* clave para superar el estrés intrínseco a la inmigración, y del cual todos somos responsables. La acogida que ofrezcamos a los niños inmigrantes es fundamental para su integración y salud psicológica, pero la discriminación contra muchos nuevos inmigrantes está muy extendida, también en las escuelas, suponiendo un trauma emocional para el niño y una barrera para su confianza en la igualdad de oportunidades y la esperanza de futuro.

6. *Situación legal de los padres.* La situación de indocumentados en los padres provoca una angustia o sentimiento de inferioridad, vergüenza, insatisfacción, vacío e impotencia, que no sólo se transmite a los hijos, sino que además lleva a conductas en los padres como la fobia social (evitan salir a la calle porque «prefiero no salir antes de decirle a mi hijo que no puedo comprarle un refresco»), la agresividad o el alcoholismo. En este punto nos queremos detener y describir la realidad que estamos viviendo desde el servicio de asesoría jurídica: Teniendo en cuenta los constantes cambios legislativos e incluso arbitrarios que se dan en la práctica, hacemos un seguimiento completo de todos los casos, de tal manera que, finalmente, la asesoría se hace recíproca y así redunda en beneficio de todos.

La mayor parte de las consultas tienen que ver con los procesos de regularización, sobretudo últimamente, que todos estamos a la espera de lo que el nuevo reglamento diga. Sin embargo, son cada vez mayores las demandas de asesoría en crisis familiares (separaciones, maltratos, etc.), reclamaciones por salarios impagados y solicitudes de nacionalidad por residencia.

A pesar de los avances por parte de la Administración en cuanto a la información a los extranjeros, todavía es muy deficiente. Todos sabemos las «colas» que se forman en los puntos de información y tramitación de expedientes de extranjería y eso a pesar de que la última reforma de la Ley, al incluir el nuevo supuesto de inadmisión a trámite de solicitudes que provengan de extranjeros que estén de forma irregular, las ha reducido considerablemente. La falta de información contribuye no sólo al desarrollo de cada vez más despachos y gestorías sobre extranjería, sino a los rumores y habladurías que corren de boca en boca en la calle y son, en muchas ocasiones, falsos y provocan el desconcierto entre los extranjeros.

Es importante que a la hora de trabajar con colectivos de inmigrantes tengamos en cuenta que detrás de cada persona que acude a nosotros a buscar trabajo, asesorarse legalmente, apuntarse a un curso o a informarse, se encuentra una familia que ha padecido un importante acontecimiento estresante: sus miembros son apartados de muchas de sus relaciones significativas y de un contexto previsible (vínculos con la comunidad, costumbre, idioma...), llevándola a una profunda sensación de estar perdida. Si no tenemos esto en

cuenta, difícilmente podremos llevar a cabo un trabajo de calidad con las familias, que no merecen simplemente tener como meta «sobrevivir», como muchos de ellos nos exponen, sino llevar una vida digna, con ilusiones y sintiéndose pertenecientes a una sociedad acogedora, que es lo que nosotros, aportando nuestro granito de arena, pretendemos conseguir.